

# Fue aplaudida A. de Larrocha en el Coliseo

Una vez más, la labor de Alicia de Larrocha ha deparado un logro artístico de superiores contornos. Tras sus recientes actuaciones en el Colón, el recital ofrecido en el teatro Coliseo para ambos turnos de asociados de la Wagneriana, ha permitido apreciar y gustar, en plano de verdadera trascendencia estética, una musicalidad muy particular y un pianismo de muy alta calidad.

Al "Andante con variaciones, en fa menor", de Haydn, elegido para abrir la audición, siguió una de las sonatas de la

llamada primera época beethoveniana, la op. 10, N° 2 en fa mayor. De ambas páginas, estrechamente vinculadas por razones de época y, por consiguiente, de estilo dio Alicia de Larrocha traducciones que tuvieron claridad, nervio y equilibrio. En idéntico nivel transcurrió la ejecución de la "Balada No. 3, en la bemol", de Chopin, a través de la que pudo la intérprete reformarse como sutilmente compenetrada de esa faceta del Romanticismo.

La última parte estuvo dedicada a dos músicos de España, Manuel de Falla e Isaac Albéniz. Vale decir, que el elevado índice apreciado en la primera mitad de la sesión se reforzó en plenitud de perfección. Ante cuya evidencia, debe el análisis ceder paso a la aprobación total y extremadamente calurosa. Del músico de "El amor brujo" hizo escuchar su distinguida compatriota dos de las "Cuatro piezas españolas" ("Cubana" y "Andaluza") —lástima haber prescindido de las dos restantes— y la admirable cun por lo general imperfectamente valorada "Fantasía bética". De Albéniz eligió uno de los números de "Iberia", "El Albaicín". Su "Recreación", por Alicia de Larrocha, justificaría sin lugar a duda aquello tantas —demasnadas— veces utilizado de "broche de oro".

# Inesperado epílogo de un ciclo musical

Por muchas que puedan ser las previsiones tomadas por el hombre, a fin de que sus propósitos lleguen a la práctica, existe siempre la posibilidad de que algo capaz de exceder sus posibilidades se encargue de aparecer, cuando menos se lo espera, y dé por tierra con aquello que parecía seguro.

En el teatro Colón se acaba de tener nueva prueba de ello. La Orquesta Filarmónica de Buenos Aires debía completar su ciclo de conciertos de abono con el maestro Rafael Frühbeck de Burgos en el podio —en el epílogo de su primera visita a Buenos Aires— y la pianista Alicia de Larrocha como solista. Las cosas empezaron según lo dispuesto y

todo fue desarrollándose normalmente hasta la llegada del acostumbrado intervalo. Habiase escuchado una encantadora sinfonía de Juan Crisóstomo Arriaga —aquel a quien sus coterráneos denominaron el Mozart español— y el hermoso "Concierto en la menor op. 54", de Schumann, tocado —admirablemente— por esa gran artista que es Alicia de Larrocha (la crónica referente a su precedente recital hizo relación adecuada de sus méritos).

Entre los animados diálogos referentes a esas versiones, se esperaba la inminente ejecución del "Díptico", de Sciammarella, y, sobre todo, la de "El sombrero de tres picos", de Falla, que iría, seguramente, a dar colofón brillante a esa sesión de tan alta representatividad para la música de España. Y, por lo tanto, particularmente grata para nuestros sentimientos. De improviso se entró en el mundo de las tinieblas. Un factor que no podía haber entrado en los cálculos y

afanes de los directores del teatro, de los intérpretes y de los auditores —una falla en los generadores de corriente eléctrica, que dejó la ciudad y sus alrededores prácticamente a oscuras— se encargó de poner al concierto silencioso pero terminante acorde final.

Los calendarios —como es lógico, rigurosamente establecidos— impiden la ulterior realización normal de este interrumpido concierto. El maestro Frühbeck de Burgos deberá viajar mañana de regreso a Europa, donde lo aguardan numerosos compromisos. Es de lamentar que el que lo trajo por primera vez a nuestro país haya debido quedar así finiquitado. Pero cabe esperar que esta página interrumpida tenga en un futuro no lejano su armoniosa prosecución. Exenta de apogones repentinos.

Entretanto, queda la estimulante experiencia de un auténtico, relevante, valor musical. Cuanto se ha podido apreciar deja a este respecto una convicción muy firme. En Rafael Frühbeck de Burgos tiene España una realidad indudable y un director de gran futuro. Capaz de recoger y llevar hacia adelante una tradición tan honrosa como aquella cuyos hitos se llaman Fernández Arbós, Pérez Casas, Argenta y Toldrá. No obstante sus juveniles 30 años —fue Fritz Reiner quien dijo que en los directores de orquesta la madurez llega a los 70, y, dejando de lado la exageración, el concepto tiene su sentido—, el actual titular de la Orquesta Nacional de España está ya en tal posición. Desde esa espléndida realización de la "Primera sinfonía", de Mahler, de su primer concierto, Frühbeck de Burgos —talento, don de mando, seriedad sin concesiones, temperamento generoso y controlado, técnica muy sólida— se encargó de evidenciarlo en forma que, entendemos, no toleraría discusión sería. Cuanto vino a la vera de aquello, o después, se constituyó —por encima de determinados enfoques personales, que puedan no haberse compartido, y de un rendimiento orquestal en más de un momento objetable— en confirmación igualmente clara. Verdad es que aún le quedan por recorrer las etapas más arduas de una carrera, exigente como muy pocas. Pero el presente, infrecuentemente auspicioso, permite entrever el porvenir consiguientemente brillante. Corresponde, además, desearlo.

# Alicia de Larrocha en el teatro Colón

Buenos Aires LA NACION — Lunes 22 de Julio de 1963

El quinto concierto del abono a ocho audiciones a cargo de solistas y conjuntos de cámara, que se realiza en el teatro Colón, coincidió con la reaparición ante el público metropolitano de la prestigiosa pianista española Alicia de Larrocha.

Es una de las más ilustres concertistas de piano de la actualidad, discípula predilecta de Frank Marshall y continuadora de la escuela de Enrique Granados. En ocasión de su primera visita a nuestro país, hace dos años, nos referimos con el merecido elogio a sus espléndidas condiciones técnicas y musicales, en especial a sus versiones de la moderna música española, que alcanzan un relieve y una intensidad emotiva prácticamente insuperables.

Destacamos la precisión y brillantez de su mecanismo, la variedad y atracción de las sonoridades, matices y articulaciones, y sobre todo la finura y musicalidad de su temperamento artístico, que le permite edapitarse con la mayor ductilidad a las diversas escuelas y orientaciones estéticas.

Su labor ha alcanzado un admirable grado de madurez y elevación, resultando con frecuencia sus traducciones de extraordinaria jerarquía y grato desenvolvimiento.

Para su "première" había formulado un programa de mérito, que podía de manifiesto en su equilibrio y eclecticismo un espíritu inquisitivo y comprensivo. La audición comenzó con una diátona y sobria ejecución de la "Sonata en la mayor, K. 331", de Mozart, a la que siguió una versión de notable hondura y multiplicidad de tonos de la "Kreutzeriana, op. 16", de Schumann, haciendo gala la concertista en todo momento de su justa comprensión de cuál debe ser la actitud del intérprete frente a la obra de arte.

Su desempeño logró contornos sobresalientes en la segunda parte del detalle, consagrada a la música moderna francesa y española. De aquella brindó espléndidas y sutiles versiones de "La soirée dans Grenade", de Claude Debussy, y la "Alborada del gracioso", de Maurice Ravel, páginas, como se sabe, de admirablemente hispanico, delicadamente detalladas.

La escuela española de piano estuvo representada por las potentes creaciones de Enrique Granados, "Cotoqueros en la reja" y "El fandango de candil" (de "Goyescas") y la colorida y apasionada "Navarra", de Isaac Albéniz. Las versiones fueron magistralmente vertidas por Alicia de Larrocha, en ejecuciones de castizo acento, alternativamente de un grato pitoresquismo y profundo sentimiento interior.

Así lo entendió la concurrencia, que recibió su lucida actuación con entusiasmas y prolongadas demostraciones de aplauso, que la artista agradeció con obras de otros compatriotas suyos, originales del Padre Soler, Granados, Albéniz y Joaquín

# La Carencia de Luz Afectó el Concierto de Ayer en el Colón

LA RAZON — Lunes 22 de Julio de 1963

HABIA terminado la primera parte del concierto vespertino de la orquesta Filarmónica de Buenos Aires, con la dirección del maestro español Frühbeck de Burgos y la participación de la pianista Alicia de Larrocha y la concurrencia se dispersaba por el "foyer" y las demás dependencias del teatro, cuando las luces comenzaron a titilar y pocos segundos después, el teatro quedó sumido en la más absoluta oscuridad. Al primer instante de confusión lógica y acerbado el motivo del auge, que había alcanzado a buena parte de la capital, prevaleció la serenidad y algunas lamparas de la instalación propia del teatro pudieron encendarse, volviendo la calma a los espectadores. Lo que no pudo continuarse fue el concierto, pues no había luz en el escenario para la orquesta, decidiéndose después de media hora de espera —serían aproximadamente las 20.30— la suspensión del mismo. Con todo, en la primera parte del programa, pudo escucharse una expresiva traducción de la "Sinfonía a gran orquesta", del compositor bilbaíno Juan S. Arriaga (1896-1926) de atrevida filiación clásica y que revela una inspiración fresca y un dominio seguro del material sonoro. El concierto op. 54, de Schumann permitió a Alicia de Larrocha reformar sus dotes de intérprete brillante y sensible —ya evidenciados en una audición anterior, en que hizo gala de un mecanismo vigoroso y una fina comprensión— transmitiendo con expresiva elegancia el espíritu romántico de la obra, siendo calurosamente aplaudida. La última parte del concierto, que no pudo realizarse por el motivo antedicho, incluía el díptico del compositor argentino Valdo Sciammarella y la suite de "El sombrero de tres picos", de Manuel de Falla.

SABADO 20 DE JULIO DE 1963

## Refinamiento formal

Concierto de la pianista Alicia de Larrocha, presentado por el Centro Cultural de Música y la Embajada de España. Programa: Dos sonatas (fa sostenido, re mayor) de Antonio Soler. Los requiebros, Coloquio en la reja, El fandango de Candil, La maja y el ruiseñor, El pelele, de "Goyescas" de Granados. Evocación, El puerto, Corpus en Sevilla, Rondaña, Almería, Triana, de la "Suite Iberia" de Albéniz. En el Teatro Solís, martes 16.

Segun se sabe, Alicia de Larrocha dió su primer concierto a los cinco años, pero después de una carrera dilatada, su arte no revela señales de fatiga. Sus interpretaciones tienen vitalidad y claridad, rehuyen cualquier efectismo fácil, no recargan el color en busca de ese carácter reconocible de inmediato que es la carta de triunfo de los que especulan con el atractivo de lo español. Como instrumentista se muestra dominadora de un mecanismo trabajado finamente. Su sonido fuerte no es particularmente grato pero en el mezzoforte el piano logra sonoridades hermosas y a menudo sutiles, como se pudo apreciar en "La maja y el ruiseñor" y en algunos de sus Albéniz, expuestos con total acierto de matiz. Su juego resulta un poco recio para el delicado, despojado lenguaje de Soler. En estas encantadoras sonatas, a pesar de que el estilo y la evocación de los dos teclados de clave estuvieron presentes, se hizo evidente que el "toucher" de la pianista está trabajando para otras cosas y que obtiene mayor rendimiento cuando hay que lograr calidades plásticas de atmósfera, como lo demostró en Albéniz y Granados. La exposición de Alicia de Larrocha atrae por su lucidez y el brio de su ritmo. Aun en la elaborada escritura de Albéniz, en El Corpus, o Triana especialmente, o en el Pelele de Granados, en donde es fácil caer en lo abigarrado y confuso, su juego mantiene una claridad rectora, que ilumina las obras con serena luz; intensa visión escrutadora de partituras complejas que aparecieron con un equilibrio y reposo desconocidos. Es claro que para defender un programa basado en los dos autores más reiterados y fatigados de la literatura pianística española, se necesita una agudeza de intérprete fuera de lo común. Granados está a un paso de la música de salón. Su gracia, su buen gusto, le impiden caer en ese ámbito de la facilidad sentimental, en ese peligroso estertor

del romanticismo que se instaló en el filo de los dos siglos, pero carece de la dimensión creadora necesaria para evitar de un salto esa demolidora cercanía, lo que haría Manuel de Falla más adelante. Albéniz es más auténtico porque es más popular y menos pintoresco, porque llega más a la tierra y busca el perfil cambiante de la raza en sus distintas comarcas. Sus obras han sido mejor respetadas por el tiempo; sobre todo esta riquísima Suite Iberia de la que la pianista ofreció algunos cuadros. El mejor elogio que se puede hacer a Alicia de Larrocha es reconocer que casi ningún artista de hoy es capaz de sostener tanto interés y encanto durante toda la jornada, en un programa como éste. Hay una finura musical para desentrañar lo más auténtico y un mecanismo efectivo, adaptado a los requerimientos de un lenguaje, detrás de este milagro de compenetración y devoción que es Alicia de Larrocha. — H. R.

El programa comenzó con 2 Sonatas del Padre Soler. En estas exquisitas obras, la pianista supo sacar un sonido "seco" del piano, que sin llegar a la concepción "clavésimica" del instrumento, configuraron una visión de época muy personal y de gran interés. Aquí se pudo apreciar cómo Alicia domina muy bien los cellos de intensidad, de cada partitura, gradatamente, notable sobre todo en los pasajes "la-vera". Las dos sonatas fueron retiradas con gracia y frescura interior.

La interpretación fue una de las mejores que acá se hayan sentido, creando Alicia de Larrocha una "atmósfera" muy especial, auténtica, sin ninguna concesión al españolismo y sí atenta a lo importante. Dentro de un nivel similar de sutileza, nos encontramos el Coloquio en la Reja y el Fandango de Candil, en varios planos sonoros, perfectamente destacados, y por fin, la técnica deslumbrante del Pelele II. Este Granados difícil, sutil, importante como hito en la música toda, fue recreado de una manera que honra a la escuela pianística española. Agradecemos al Centro Cultural de Música el habernos permitido conocer esta excepcional artista que en Alicia de Larrocha.

J. N.

VIERNES 19 DE JULIO DE 1963

## ALTO PLANISMO ESPAÑOL

Concierto de la pianista Alicia de Larrocha. Obras de Soler, Granados y Albéniz. Teatro Solís, martes 16, hora 18 y 20. Organizado por el Centro Cultural de Música.

La instrumentista Alicia de Larrocha, de quien ofreciéramos una pequeña crónica en nuestra edición de ayer, dió un recital con obras de autores españoles. Este programa era esperado con gran interés, por tratarse de una alumna prácticamente directa del maestro Granados, a través de Marshall.

La expectativa no se vio defraudada. Alicia de Larrocha posee un mecanismo digital perfecto, una seguridad de dedos, y un sentido del "claroscuro" como pocos pianistas de la actualidad. Es absolutamente precisa, y destaca además los "pianos" y "pianísimos", de manera admirable. No pierde jamás el sentido total de la obra, y tampoco se la ve empuñada ni contraria en el ruido discurrir de sus comparturas.

do de una dificultad "de escuela", nos dejó el Dr. Navarro. La interpretación llegó a planos de perfección, desde el estremecimiento del "Corpus", hasta la juvenil alegría de "Triana". Pero lo más interesante del recital fue sin duda la versión de "Goyescas", de Granados (la parte, de los mejores enarrollados). El piano casi "duro" del Padre Soler, se transformó en algo de extrema calidad. La obra pianística de Granados, es sin duda, un mundo aparte, una especie de apoteosis del "art nouveau", en una evocación en este caso, del mundo del Goya, cortésano, en un tono intimista, muy de época, aparentemente menor, por su ausencia de énfasis, pero en realidad muy dentro de lo esencial del alma hispánica.

La interpretación fue una de las mejores que acá se hayan sentido, creando Alicia de Larrocha una "atmósfera" muy especial, auténtica, sin ninguna concesión al españolismo y sí atenta a lo importante. Dentro de un nivel similar de sutileza, nos encontramos el Coloquio en la Reja y el Fandango de Candil, en varios planos sonoros, perfectamente destacados, y por fin, la técnica deslumbrante del Pelele II. Este Granados difícil, sutil, importante como hito en la música toda, fue recreado de una manera que honra a la escuela pianística española. Agradecemos al Centro Cultural de Música el habernos permitido conocer esta excepcional artista que en Alicia de Larrocha.

VIERNES 19 DE JULIO DE 1963

## ALICIA DE LARROCHA

### Bello recital de música española

Una vez más en lo que va de la temporada, ha sido el Centro Cultural de Música, quien cumpliendo su misión de acercamiento entre el público y algunos grandes intérpretes extranjeros, nos dió la oportunidad de valorar otra figura del arte pianístico: Alicia de Larrocha.

En un recital dedicado enteramente a la música de España, esta artista, se nos ha revelado como una pianista de gran, profundamente temperamental y emotiva, que con planteamientos claros y prolijos ordenamiento del matiz, sabe llegar al verdadero objetivo de la música que interpreta.

Ante a su instrumento, Alicia de Larrocha se mueve con la autoridad plena que le otorgan un acabado dominio de todos los resortes del mecanismo técnico y una portentosa flexibilidad musical, que permite, en su visión certera, siempre, para el camino más directo, para transmitir su sentir y su emoción, en un decir de cada frase, en un

"picado" lleno de gracia, en un imprevisto efecto de opesición sonora, en limpios pianísimos, o en la curva apenas insinuada de algún oportuno "rubato". Todos los medios interpretativos de que se sirve la pianista, están apoyados en un riguroso respeto del estilo y de la idea del autor; así como todos sus despliegues de gran técnica, tienen la consistencia de una limpia traducción, sin una sola falla que empañe el verdadero sentido del pasaje.

Con estos atributos, Alicia de Larrocha basó su recital en dos épocas de la música española, entre lo que va del camado arte clavésimico del Padre Antonio Soler, hasta el luminoso principio de las obras siglo, representado en las obras de Enrique Granados; ese músico que el público conoce tan mal, ignorado en gran parte de su limitada producción, tan sólo valorado a través de sus obras más inconsistentes. Un recital que se circunscribe a un único género, a

Entre todas sus interpretaciones, la pianista sobresale, con rasgos talmente, en "Coloquio en la Reja" y en "Fandango del Candil" de Granados, brillo con esplendor de gran pianista en su perfecta visión del "Corpus" y "Rondaña", expresada con ritmos corrientes y una telana nostálgica en la frase cantada. El público, que no se despegó de su atención por la veía hispánica de la música, ovacionó a la pianista, retribuyendo la artista con varios "fuera de programa", en una prueba más de su solvencia instrumental y artística. A. R. M.

### Un legítimo éxito obtuvo la pianista Alicia de Larrocha

LA CAPITAL - Rosario, Jueves 15 de agosto de 1963

Entre todas sus interpretaciones, la pianista sobresale, con rasgos talmente, en "Coloquio en la Reja" y en "Fandango del Candil" de Granados, brillo con esplendor de gran pianista en su perfecta visión del "Corpus" y "Rondaña", expresada con ritmos corrientes y una telana nostálgica en la frase cantada. El público, que no se despegó de su atención por la veía hispánica de la música, ovacionó a la pianista, retribuyendo la artista con varios "fuera de programa", en una prueba más de su solvencia instrumental y artística. A. R. M.

EL PLATA

MONTEVIDEO

# ALICIA DE LARROCHA

Por primera vez se presentó ante nuestro público, la pianista española Alicia de Larrocha; para ofrecernos, en el Solís, un recital enteramente dedicado a la música española, en esta ocasión, representada por Soler, Granados y Albéniz. No cabe duda de que nos hallamos ante una artista de verdadera jerarquía, en quien se unen la más perfecta solvencia técnica con la sensibilidad y la autenticidad interpretativa. Poseedora de un sonido franco y generoso, plasma con vigor las armonías y los ritmos, y frasea con propiedad: por momentos, se diría que ante la música española (especialmente en Albéniz), adopta un criterio "escultórico". Su natural robustez de concepción, no le impide realizar, con tenuidad y delicadeza, las combinaciones tímbricas en que tanto abunda "ibérica", hallando, para ella, inesperados efectos de atmósfera y de resonancia, que hacen pensar a veces en la obra homónima de Debussy. Su sentido del ritmo le permite alternar con lógica fluidez los pasajes de figuración rítmica más compleja, señalando a la perfección ciertos acentos dinámicos que, tan a menudo, pasan inadvertidos en la obra del genial músico español. En suma, se trata de una artista completa, capaz de concebir con claridad el mensaje de cada compositor, y realizarlo con entera eficacia, en el teclado. Gracias a Alicia de Larrocha, puede ser restituida, a la música de España, todo ese valor substancial, que con tanta frecuencia parece ser relegado a un segundo plano, frente a la inevitable atracción que sobre todos los públicos, ejerce el inabarcable colorido de las obras de ese gran período creativo, que se inicia con Albéniz y se cierra con las últimas obras de Granados, y con las primeras de Manuel de Falla. Calidad por encima del color: forma, ritmo y fundamento, más allá del simple incidente pintoresco: estos son los rasgos que podrían caracterizar al arte interpretativo de Alicia de Larrocha.

Lamentablemente, en el programa del concierto de ayer, sólo pudimos asistir a una España de anteaer (P. Soler) y de ayer (Granados y Albéniz). Faltó la expresión de la España actual, cuyo lenguaje intrínsecamente hispano y contemporáneo comienza con una parte de la obra de Falla (Homenajes, el "Retablo", etc.) y se continúa con Gallarda, en el mensaje de Hallfer, Espía, Mompou, etc., hasta llegar al descarnado lenguaje de Ohana.

Sin embargo, pese a tales limitaciones, creemos que este reducido marco permitió encuadrar, de una manera casi insospechada, el espíritu de una España que, partiendo del incidente pintoresco, se adentra muy profundamente en el tuétano de su espíritu nacional como acontece con muchas páginas de Granados, y en toda la obra de Manuel de Falla. Alicia de Larrocha es capaz de rescatar y conferir su valor real, a tales calidades substanciales.

Por eso, debemos agradecer su presencia en Montevideo, que nos ha deparado una de las mejores expresiones pianísticas de la música española.

R. E. LAGARRILLA

Pianista muy fina y poseedora de vastos recursos, resultó tan caro al compositor romanés, Alicia de Larrocha; quien hizo honor a las excelentes referencias de que venía precedida. Su programa, bien balanceado, comprendió desde páginas de gran contenido musical, hasta algunas de pianísimo brillante y dominio mecánico y sentida emotividad de la artista visitante.

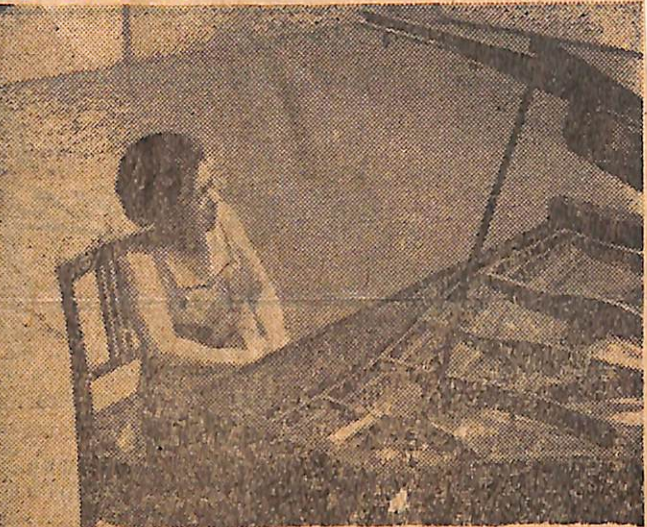
En la parte complementaria, escuchamos fragmentos de Debussy ("La soifée dans Grenade"), de Ravel ("Alborada del gracios"), de Granados ("Coliquis en la reja" y "El fantasma del candil") y de Albéniz ("Navarra"), ejecutadas con singular brio, proporcionaron un evento pianístico de altos niveles: en las que, sin desmerecer la brillantez alcanzada en los autores franceses, sobresalieron, por su gran vigor e intención, las páginas de autores españoles. Y esto, pese a que las obras de Granados—inevitables "píezas de salón"—son de una jerarquía musical muy menor en relación al resto del programa.

Entusiásticamente aplaudida, por una concurrencia inmerecidamente escasa, Alicia de Larrocha nos obsequió con tres fragmentos en calidad de "encore": una deliciosa Sonata del Padre Soler, la "Danza del Terror" de Manuel de Falla y "Sacromonte" de Turina—L. A. M.

## Alicia de Larrocha

Un notable recital.—

Pag. 8 "EL LITORAL" - Santa Fe, 24 JUL. 1963



La destacada pianista española, durante su concierto de anoche en Amigos del Arte.

## Recital de Alicia de Larrocha

La España del siglo XVIII tiene toda una tradición clavecinística en torno a la figura de Domenico Scarlatti, quien desde 1729 hasta su muerte actúa como clavecinista de cámara en la corte de Fernando VI, en Madrid. Uno de los que se afilian a esta tradición es Antonio Soler, monje jerónimo del monasterio de El Escorial, cuyas sonatas participan de características estilísticas y morfológicas propias de un Scarlatti, aunque llevan el sello de una originalidad inconfundible a través de la que se vislumbra un colorido de indudable estirpe hispana. Alicia de Larrocha, la gran pianista catalana que ya escucháramos en la temporada 1961 de Amigos del Arte, inició su concierto de anoche—realizado en el Teatro Municipal, también presentada por Amigos del Arte—con dos Sonatas del Padre Antonio Soler, vertidas con una pureza estilística que es prácticamente insuperable.

"Goyescas", de Granados (primera serie), completaron la primera parte del programa con una versión magistral. En esta obra se admira a un Granados que pianísticamente es heredero de la gran tradición romántica y que encuentra su inspiración en esa España pintoresca, plena de color, de luces y sombras que Goya supiera reflejar tan magistralmente en sus telas. La parte final del concierto, en homenaje a Manuel de Falla, comprendió "Cuatro piezas españolas" y "Fantasía bélica", obras ubicadas aun en el período en que Falla abreva en un nacionalismo pintoresco, que más que nacionalismo podríamos calificar de andalucismo, superado posterior-

mente en el telurismo esencial de su "Retablo de maese Pedro" o del "Concierto para clavicémbalo". Tanto las piezas españolas como la "Fantasía bélica" (debe recordarse que Betis era el nombre dado por los romanos al Guadalquivir), son obras fundamentales en esa etapa de la evolución de Manuel de Falla.

Hacer consideraciones sobre la versión de cada obra es, en este caso, completamente superfluo. Alicia de Larrocha es una pianista a la que el calificativo de "genial" le queda perfectamente cómodo, al menos en la interpretación de música de compositores españoles, que es donde la hemos admirado. Reúne una técnica que no conoce limitaciones; un temperamento multifacético, que ora es recio, ora demuestra una sutileza inaudita; una musicalidad que tiene todos los medios deseables para manifestarse, entre ellos una calidad de sonido muy poco común en un número de pianistas. En fin, una pianista completa en la más amplia acepción del término. El piano puede ser en sus manos tanto un instrumento de percusión capaz de todos los matices y colores sonoros, así como el más cantable de los instrumentos. Si a ello sumamos la lógica musical rectora en la labor interpretativa de Alicia de Larrocha, sólo así se concibe un programa de esta índole—en el que admiraremos estas obras maestras del nacionalismo español—haya podido ser escuchado con el interés sostenido y, más aún, con la avidez con que se escuchó a Alicia de Larrocha. — A. M. P.